

(1° año E.M.)

COMUNICADO

Rodrigo Lira

A la Gente Pobre se le comunica
Que hay Cebollas para Ella en la Municipalidad de Santiago.
Las Cebollas se ven asomadas a unas ventanas
Desde el patio de la I. Municipalidad de Santiago.
Tras las ventanas del tercer piso se divisan
Unas guaguas en sus cunas y por las que están un poco más abajo
Se ve algo de las Cebollas para la Gente Pobre.
Para verlas hay que llegar a un patio
Al patio con dos Árboles bien verdes
Después de pasar por el lado de una como jaula
Con una caja que sube y baja
Después de atravesar una sala grande con piso de baldosas
Y con tejado de vidrio
Con unas señoritas detrás de unos como mostradores
Después de subir unas escaleras bien anchas
Después de pasar unas puertas grandes
En la esquina de una plaza que se llama
"de Armas", en la esquina del lado izquierdo
De una estatua de un señor a caballo, de metal,
Con la espada apernada al caballo
Para que no se la roben y hagan daño.
Ahí, debajo de las ventanas con las guaguas,
Están las Cebollas.
 No sé si podrá conseguir
Unas poquitas.
 El caballero que maneja
El ascensor ese, con paredes de reja.
Me dijo que eran
 para la gente pobre.
Después, dijo algo del Empleo Mínimo.
Yo tenía que irme luego a comprar un plano de Santiago
y una máquina de escribir.

BIOGRAFÍA: Hijo de Juan Gabriel Lira Rembges —coronel (R) y abogado— y de Elisa Canguilhemi, cursó su educación primaria y secundaria en el Colegio del Verbo Divino y en la Escuela Militar. Ingresó en 1967^a a estudiar Psicología para después pasar a Filosofía, Artes de la Comunicación, e Historia, hasta que en 1971 le diagnosticaron esquizofrenia, recomenzó sus estudios, esta vez en la Universidad de Chile, donde en 1975 se matriculó en la Facultad de Bellas Artes; tres años más tarde pasó al Departamento de Lingüística y Filología.

Lira, que no llegó a completar ninguna carrera, vio su primera publicación en 1972, pero no era un poema, sino el texto de un cómic que apareció en la revista *Cabrochico* a lo largo de seis números (14-18) de aquel año. De la enfermedad de Lira —calificada como esquizofrenia hebefrénica en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile—, su madre, Elisa, comentó: "Padecía un trastorno bipolar, enfermedad que en momentos de euforia podía hacerlo dejar un trabajo y partir con su mochila al norte o en estados depresivos se encerraba a oscuras en su pieza durante tres días". Se suicidó el 26 de diciembre de 1981, dejándose desangrar en la bañera de su departamento, a la edad de treinta y dos años. Su enfermedad, su obra desgarradora y su suicidio ayudaron a forjar la imagen de un poeta extravagante, «maldito», que se ganó un lugar entre las figuras míticas de las letras chilenas convirtiéndose en un escritor de culto.